

Para algunos venezolanos, las hermanas Hernández se han convertido en unas improbables heroínas políticas, luego de que el gobierno cerró temporalmente su restaurante por atender a María Corina Machado.

ISAYEN HERRERA, JULIE TURKEWITZ Y SHEYLA URDANETA | THE NEW YORK TIMES

Hace poco, un automóvil se detuvo frente a un modesto restaurante en el estado de Guárico, en los extensos llanos de Venezuela. El conductor gritó desde detrás del volante: "¿Ustedes son las que el gobierno les cerró el negocio? Quiero una foto con ustedes".

El hombre bajó del auto a toda velocidad y se acercó a Corina Hernández, de 44 años, una de las propietarias del restaurante. Y se hizo una selfie. "Todos estamos indignados", le dijo.

Corina y su hermana Elys Hernández se han convertido en unas improbables heroínas políticas, justo cuando Venezuela se encamina a sus elecciones más competitivas en años.

¿Su transgresión? Venderle 14 desayunos y unas empanadas a la principal figura de la oposición del país. La respuesta del gobierno llegó pocas horas después: una orden que obligaba a las hermanas a cerrar temporalmente su negocio.

Su caso fue ampliamente compartido en internet, convirtiéndolas en símbolos de rebeldía para los venezolanos cansados de los dirigentes autoritarios del país. (Desde entonces, las hermanas han conseguido un gran número de seguidores en internet mucho más allá de Venezuela y han rebautizado sus productos como las "empanadas de la libertad").

Acoso en campaña

Pero su negocio solo es uno de varios que han sentido las represalias del gobierno tras ofrecerle servicios cotidianos a la principal opositora política del Presidente Nicolás Maduro, María Corina Machado.

Machado, exlegisladora y una gran crítica de Maduro, ni siquiera es candidata, pero está aprovechando su popularidad para hacer campaña junto y en nombre del principal candidato presidencial de la oposición, Edmundo González.

Y dondequiera que vaya durante la campaña, las personas que la ayudan son acosadas por las autoridades. En las últimas semanas, entre las personas afectadas se encuentran seis operadores de equipos de sonido que trabajaban en un mitin, un camionero que recogía suministros en un

Presiones a quienes colaboran informalmente con la campaña opositora

Las "empanadas de la libertad": un inesperado desafío al gobierno venezolano



EL RESTAURANTE Pancho Grill, de la familia Hernández, fue cerrado después de venderle empanadas al equipo de María Corina Machado.



CORINA HERNÁNDEZ, izquierda, y su tía Nazareth se encargaban del local de empanadas. En la foto, preparan empanadas para regalar a los niños del barrio durante un apagón en Coroza Pando, Venezuela.

acto de campaña en Caracas y cuatro hombres con canoas que proporcionaron transporte en una humilde población venezolana.

Algunas personas dijeron en entrevistas que han sido detenidas durante horas y trasladadas al Helicoide, un notorio centro de detención. A otros les han confiscado equipos y les han cerrado los negocios, quitándoles así sus medios de subsistencia.

"Esos días no teníamos para comer", dijo el camionero Francisco Eccesso, refiriéndose a los 47

días que, según él, su vehículo estuvo retenido por la policía.

Para las figuras de la oposición y los analistas que siguen el declive de la democracia del país en los últimos años, este tipo de persecuciones son señales claras de que el gobierno está buscando nuevas maneras de reprimir a la oposición y mostrar su poder.

Sea cual sea la motivación, existe un consenso generalizado en que la votación prevista para el 28 de julio plantea el mayor desafío electoral a los 11 años de permanencia de Maduro

en el poder.

Por primera vez en años, la oposición está unida en torno a una sola figura —Machado—, que cuenta con un amplio apoyo de los votantes. Cuando el gobierno de Maduro le prohibió postularse, su coalición logró que se presentara un sustituto, Edmundo González, un exdiplomático de voz suave.

Las encuestas muestran que la mayoría de los venezolanos tiene previsto votar por González, y que están frustrados por el hambre generalizada, la pobreza y los

■ Candidato denuncia la inhabilitación de alcaldes

El candidato presidencial de la oposición, Edmundo González, denunció que una decena de alcaldes de las regiones de Trujillo (oeste) y Nueva Esparta (noreste) fueron inhabilitados políticamente en represalia por apoyar su postulación. La medida la habría tomado la Contraloría General. "La creciente persecución confirma que Venezuela ha decidido cambiar y lo expresará con determinación este 28 de julio", escribió González Urrutia en X, sin precisar los nombres.

Asimismo, afirmó que él y el sector que representa seguirán "luchando juntos por un país donde nadie sea perseguido por pensar diferente" al gobierno.

Según la página web de la Contraloría, los alcaldes opositores Iraima Vázquez y José María Fermin, del municipio Tubores y Villalba, respectivamente; en Nueva Esparta, Heriberto Materán, de la localidad de Motatán, en Trujillo, fueron inhabilitados por 15 años para ocupar cargos públicos. La página de la institución indica que las inhabilitaciones se hicieron según dos resoluciones con fecha 24 de mayo de 2024, aunque, de momento, no ha habido pronunciamiento público de la Contraloría.

El pasado abril, la institución inhabilitó a cinco opositores, entre ellos un alcalde, para ejercer "cualquier cargo" público por 15 años, así como a otro antichavista, por un período de 12 meses, indicó EFE.

crecientes niveles de migración que han obligado a las familias a separarse.

Cierres y confiscaciones

Las hermanas Hernández administran su restaurante, Pancho Grill, en la pequeña localidad de Coroza Pando, a cinco horas en auto al sur de Caracas, en una de las zonas más pobres del país. En total, son cinco hermanos Hernández —cuatro hermanas y un hermano—, pero Corina y Elys regentan el restaurante, junto a su tía Nazareth.

En esta región, tras una crisis económica que comenzó por el año 2015, personas que antes tenían trabajos decentes ahora se ganan la vida buscando chatarra para vender, y las madres han recurrido a la caza de pequeños báquiros, un animal parecido al cerdo, y roedores conocidos localmente como picures, para poder alimentar a sus hijos.

La familia Hernández es dueña de Pancho Grill desde hace 20 años, donde venden desayunos a base de carne, huevos, frijoles y arepas.

Las empanadas, un alimento básico de la dieta venezolana, vienen fritas y crujientes, recién salidas del sartén, rellenas de queso, carne mechada o pollo y servidas con una generosa ración de salsa de ají dulce —elaborada con el pimiento rojo preferido en el país— al lado.

Aunque la familia Hernández ha vuelto al negocio, no todos los que han tenido incidentes con el gobierno han sido tan afortunados.

Los seis operadores de sonido pasaron horas detenidos, aterrizados ante la posibilidad de que los encerraran durante años, según declaró uno de ellos en una entrevista. En el estado Zulia, en el extremo occidental del país, los hoteles que acogieron al equipo

de Machado ahora tienen carteles de "cerrado" en sus puertas.

A cinco horas en auto al sur de Pancho Grill, en el estado Apure, una canoa de madera que fue confiscada por las autoridades se encuentra boca abajo en una playa, junto a un puesto de mando de la Guardia Nacional.

Días antes, Machado estuvo en la localidad de Puerto Páez, en Apure. Los organizadores locales habían pasado por las calles con megáfonos anunciando su presencia, y la gente del pueblo le pegó globos amarillos a un camión, que más tarde utilizó como plataforma para dirigirse a los votantes. Las calles se llenaron de gente.

Al día siguiente, cuatro barqueros con lanchas motorizadas aceptaron llevar a Machado y a su equipo a su próxima parada de campaña. Las embarcaciones fueron confiscadas poco después, según las entrevistas con tres de los barqueros, y la Guardia Nacional visitó más tarde una de sus casas. Allí, dos guardias le dijeron a la esposa de un barquero que tenían "órdenes de jefes de Caracas" y pretendían detener a su marido.

El hombre no estaba allí, porque se había escondido. Ahora, los lancharos se mueven de casa en casa, durmiendo en un lugar distinto cada noche.

Los representantes de la Guardia Nacional no respondieron a un correo electrónico en el que se les pedían comentarios.

Pero la esposa, que pidió no ser nombrada por miedo a más represalias, dijo que la decisión que tomó su marido de transportar a Machado fue la correcta. "Yo no me arrepiento", dijo.

"Yo tengo fe en Dios que ella va a ganar", dijo refiriéndose a Machado, a quien muchos votantes reconocen como la verdadera fuerza política detrás de González, "y que todo va a cambiar".